

DEVOCION ADMIRABLE
AL ARCANGEL SEÑOR
SAN MIGUEL,
PARA ALCANZAR SU PATROCINIO, Y ASSISTENCIA en todo tiempo, y en la hora de la muerte.

CUENTA ALCUINO, AVTOR GRAVE, Y MAESTRO DEL Emperador Carlos Magno [*lib 5 cap* 48] que Donidato Monge padecia grandes temores de la muerte. Aconsejaronle, dixera vna Conmemoracion, que el mismo San Miguèl avia revelado à vn devoto suyo (que es la que se pone abaxo.) Hizolo assi por algunos dias. Aparecióse le el Santo Arcangel, reprehendióle amorosamente su demasiado temor, ilustró su entendimiento, y le ofreció assistirle con muchos Angeles en su muerte, si de corazon le fuesse su devoto.

Tambien refiere el mismo Autor [*Ibid. cap.* 28.] que Coloriońo, Obispo en Sicilia, le rezaba todos los dias la misma Conmemoracion, y le ayunaba cada año la vispera de su Fiesta. Aparecióse le el Santo Principe Miguèl, y le dixo, le concederia, lo que deseaba, que era, sacar à sus padres del Purgatorio, ilustrarle en los mysterios de Christo nuestro Redemptor, y assistirle en la hora de su muerte. Lo qual experimentó dichosamente este devoto Prelado, porque de verdad fue muy devoto de el Santo Arcangel.

La Conmemoracion predicha, es la siguiente, trasladada del Latin al Castellano, y traela el Padre Manuel Hortigas en su Guia del Christiano à la Patria, *p.* 1. *pag.* 235.

Principe gloriosissimo, Miguel, General de los Celestiales exercitos, Recebidor de las almas, que salen desta vida, Destruidor de los malos espiritus, Ciudadano Aulico de la Imperial Corte del Señor Omnipotente, Capitan, despues de Christo, el mas admirable, y de mayor excelencia, y virtud: á todos, los que clamos á ti, libranos de toda adversidad, y con tu precioso oficio, y dignissima suplica al divino Señor, hás, que nos empleemos, y que aprovechemos en las cosas sagradas del culto de Dios.

Amen.

℣. Ruega por nosotros, Beatissimo Miguel, Principe en la Iglesia de Christo.

℟. Para que seamos dignos de las promessas de Dios.

ORACION

OMnipotente sempiterno Dios, que por tu clemencia, para el amparo, y salvacion de los hombres, assignaste admirablemente al gloriosissimo Arcangel S. Miguèl por Principe de tu Iglesia; concedenos, que con su saludable subsidio, merezcamos ser defendidos eficacissimamente de todos nuestros enemigos, y ser libres de los demonios en nuestra muerte, y ser dichosamente presentados a tu excelsa Magestad.

Por Christo Señor nuestro.

Amen.